

EPISTOLA DE SAN PABLO

À LOS FILIPENSES.

ARGUMENTO.

LA Historia de las Actas de los Apostoles nos enseña, que los habitadores de la Ciudad de Filipis fueron los primeros que en Macedonia se convirtieron à la fe por la predicacion de San Pablo. Los quales habiendo sabido que estaba preso en Roma, le enviaron un gran socorro de dinero por medio de Epafrodito Obispo ò simple Ministro de su Iglesia, para socorrer su necesidad. Con esta ocasion les escribió y envió esta carta por Epafrodito, en la qual despues de alabar su caridad, les encarga se guarden de los falsos Doctores que les querian hacer judaizar mezclando con el Evangelio muchas observancias legales abolidas ya. San Geronimo es de parecer que fue escrita en el mismo tiempo que las de los Efesios, Colosenses, y la à Filemon.

CAPITULO PRIMERO.

ARGUMENTO.

EN este capitulo, despues de las saluciones, protesta que reconocia la liberalidad que usaban con él, en las oraciones y en las gracias que daba à Dios. Pide al Señor les dé la perseverancia y el discernimiento, para que asistan con sus limosnas à aquellos que sean dignos, y ricos de frutos de justicia, esto es, de buenas obras, en el dia de la venida de Jesuchristo, ya sea general ò particular. Les asegura
que

que sus prisiones y cadenas, en vez de retardar la predicacion del Evangelio, la habian aumentado, y que habian dado ocasion para que muchos lo predicasen con mayor libertad; pero que algunos Predicadores lo predicaban por el zelo de la gloria de Jesuchristo, y otros por vanidad y por su propia gloria. Dice que es tal el anhelo que tiene por su salvacion, que deseaba vivir para trabajar en ella, no obstante el serle la vida tan penosa, y desear dexar su cuerpo para estar con Christo. Hácia el fin los exhorta à perseverar, y à que no teman las amenazas, ni las persecuciones de sus enemigos, haciendoles notar lo obligados que estaban à Dios, no solo por haberlos dado la fe, sino tambien por haber permitido que padeciesen por él.

PARÁFRASIS.

Pablo y Timoteo, siervos de Jesuchristo, desean la gracia y la paz de Dios nuestro Padre, y de su Hijo nuestro Señor, à todos los fieles, à los Obispos, y à los Diaconos que están en la Ciudad de Filipis.

Mi ordinaria ocupacion consiste en ofrecer à Dios ardientes súplicas por vosotros, à quienes tengo siempre muy en la memoria; y en darle las gracias que puedo por los favores que os ha hecho en sacaros de las tinieblas de la infidelidad, y en iluminar vuestros entendimientos con su doctrina, en la qual permanecéis tan constantemente desde el primer dia que empecé à instruiros, hasta ahora. Confio firmemente que no será instantanea ni pasagera vuestra caridad; y que el que ha comenzado à hacer que obreis tan loablemente con los Ministros de su palabra, os confirmará en esta resolucion hasta el dia en que os presentéis al tribunal de Jesuchristo para recibir el premio. Es muy debido que yo forme esta opinion de todos vosotros, y que os tenga en mi co-

ra-

razon mientras viva, y que en la prision en que me hallo por la defensa y confirmacion del Evangelio, tenga un sumo cuidado por vuestra salud; pues socorriendome vosotros con tanta caridad en mis necesidades, y llevando como yo la cruz de nuestro Señor, sois los compañeros de mis trabajos, y por lo mismo debeis estar seguros de que tenéis parte en el merito de mis penas y de mi paciencia. Dios me es testigo de que no es interesado el afecto que os profeso, ni proviene de adulacion alguna, y que os amo en Jesuchristo con todo mi corazon. Yo le ruego encarecidamente, no solo que aumente el fervor de vuestra caridad, sino que vaya acompañada del conocimiento y discernimiento, para que no améis lo que él no amó, y sepais hacer distincion de personas, no sea caso que vuestra liberalidad se extienda à los indignos, como los falsos Apostoles, por lo qual sea viciosa; sino que se halle pura, recta y santa en el extremo dia que Jesuchristo vendrá à juzgar. De esta suerte os conservareis puros en la doctrina y en las costumbres, y sereis irreprehensibles, y os hallareis llenos de frutos de justicia, y de toda suerte de buenas obras à gloria de Dios, y en alabanza de Jesuchristo. Pero quiero daros cuenta de lo que hago. Acaso os habrá contristado la noticia de mi prision, temiendo se retarde y suspenda el curso de mi predicacion; pero no os turbeis por eso, pues en vez de perjudicar à la predicacion, la favorece. Se ha dicho en la Corte como yo habia sido traído preso de países distantes, tomando cada uno de esto motivo para informarse de la causa de mi prision, con lo qual el nombre de Jesuchristo ha sido conocido por toda la familia del Emperador, y casi por todos los demas. Mis grillos han causado un

un fervor y valor à muchos de nuestros hermanos en el Señor, y los ha estimulado à predicar con mayor valor y à las claras la palabra de la salvacion. Es cierto que no todos lo han hecho con la misma intencion; porque algunos lo han hecho por envidia, considerando la gloria que, segun se imaginaban, me podia acarrear la predicacion de una nueva doctrina en la primera Ciudad del mundo; por lo qual me la querian disputar, con la esperanza de quitarmela. Pero otros predicar por el solo y verdadero deseo de la honra de Jesuchristo. Estos, considerando que no tengo la libertad de hablar, y consumiendose por el zelo de la salvacion de las almas, hacen lo que yo no puedo hacer, y suplen mi falta. Otros, no procediendo con un corazon sincero, ni con fin loable, sino llenos de ambicion, creen que lo mismo me sucede à mí, y que mas me atormentan los zelos, que las prisiones. Pero poco importa su intencion: con tal que sea anunciado Jesuchristo, y sea sincera la doctrina, sea por ambicion ò por zelo, me basta: pues en vez de perjudicarme en mi ministerio, me dan ocasion de merecer, y su trabajo servirá tanto para mi gloria, como para mi salud por los meritos de vuestras oraciones, y por la fuerza del espiritu de Jesuchristo. Sí, hermanos míos: yo concibo una alta esperanza, que me asegura que no me engaño, y me persuado que no será temeraria mi confianza, sino por el contrario, que Jesuchristo será glorificado por mi medio y en mi cuerpo, como ya ha empezado à serlo, ya sea vivo ò muerto. Jesuchristo es mi vida, y vivo solamente por él. Llamo vivir el servirle y padecer por su nombre. Tan lejos está que la muerte me horrorice, que antes bien la considero como el bien mas apetecible que

que me pueda sobrevenir, y aun creo que gano con perder lo que ella me amenaza quitarme; pues estoy entre dos extremos, sin saber qual escoger; porque por nua parte deseo ardentísimamente poseer à Jesuchristo, que es lo mas util para mí, y ver la desunion de mi alma del cuerpo, para unirme siempre estrechamente à él; y por otra parte veo la necesidad que hay de que yo viva para poderos conducir y guiar. Esta última razon me persuade, y casi me asegura que moraré todavia por mucho tiempo con vosotros para instruiros, por el grande gozo que tengo de vuestra fe, y para que en la segunda visita que os haga, podais gloriaros en Jesuchristo de tenerme por Apostol. No tomeis pesadumbre por mí: pensad sí solamente en que vuestra vida corresponda à la santidad de la doctrina que profesais; porque ya sea quando voy à veros, ò ya quando estoy distante, oigo decir de vosotros que perseverais siempre en un mismo espíritu, y que no están divididos vuestros afectos, sino que trabajais continuamente en la propagacion del Evangelio, y que sufrís con intrepidez por su defensa todas las amenazas y crueldades de vuestros enemigos. Este infeliz poder que ahora logran sobre vosotros, es la causa de su perdicion, y el origen de vuestra eterna felicidad por la misericordia de Dios. No os podia hacer mayor favor que proporcionaros los medios de padecer por él, despues de haberos hecho creer en él, y de llamaros à los mismos combates en que nos hallamos empeñados, y haceros gustar aquellas penas que nos habeis visto padecer, ò que habeis oido decir que padecíamos.

CA-

CAPITULO II.

ARGUMENTO.

EN este capitulo les dice cómo se han de gobernar, y les encarga la humildad y la caridad entre sí, con esta razon: Siendo Christianos, deveis imitar à Jesuchristo: es asi que Jesuchristo siendo Hijo de Dios, tomó la forma de siervo por amor de los hombres, y murió sobre una Cruz: luego deveis estar dispuestos para lo mismo respecto à Jesuchristo y à vuestros hermanos, esto es, deveis estar prontos para abandonar vuestra honra y vuestros bienes por su amor. Añade despues, que esta humillacion no quedará sin fruto; porque asi como Christo fue ensalzado sobre todas las potestades del cielo, de la tierra y del infierno, asimismo deben ellos esperar despues de su humillacion la misma recompensa, aunque à proporcion.

PARÁFRASIS.

SI estas penas os mueven á piedad: si vuestra caridad, de que ya tengo tantas pruebas, está dispuesta à consolarme: si vuestras entrañas son capaces de misericordia: y si hay en vuestros corazones alguna ternura por mí, acreditadlo ahora, y llenad mi gozo. Tened los mismos sentimientos que yo, y vuestra amistad sea entre nosotros tan recíproca, que demos à entender que no tenemos sino un ánimo y un espíritu. Nada hagais ni por zelos, ni por vanagloria; y en vez de juzgar siniestramente de las calidades de vuestro próximo, juzgue cada uno que su hermano es mejor que él. No atendais solamente à vuestros propios intereses, sino tambien, y aun mas, à los de los otros. Os propongo el exemplo de Je-

V.

512

suchristo, que quiere que tengamos para los demás hombres las mismas disposiciones, y los mismos sentimientos que él tuvo en obrar nuestra salvacion. Pues sin embargo de ser Dios como su Padre, y poseer todos los resplandores de la divinidad por un justo título de su eterna generacion, y no por alguna usurpacion, quiso ocultar esta admirable calidad baxo la forma de un siervo, tomando la naturaleza humana, y todas nuestras flaquezas, conversando entre nosotros como el mas pobre de todos los hombres, y humillandose por una incomprehensible obediencia hasta morir, y morir sobre una infame cruz. Pero de este abismo de oprobios y de dolores lo ensalzó Dios sobre todos los cielos, y le dió un nombre superior à todos los nombres, haciendole conocer por su Hijo; de tal suerte, que ve debaxo de sí las potestades del cielo, de la tierra y del infierno, y su nombre es predicado como reynante en el seno de Dios su Padre. Por lo qual, hermanos míos muy amados, considerando este exemplo, continuad obedeciendome, como lo habeis hecho siempre, tanto quando me hallaba con vosotros, como quando me hallaba ausente; y trabajad en vuestra salvacion con temor y espanto, desconfiando mucho de vuestras fuerzas; porque teniendo en vosotros mismos, por su bondad, la firme voluntad de perseverar en las mismas buenas obras, puede permitir que la perdais por una justa disposicion de su justicia, si no reconoceis que proviene y que la teneis de él, lo qual os mantendrá en un santo temor. Esto es tan saludable, quanto son nocivas la ira y las disputas. Por esto os encargo las eviteis con todo cuidado y diligencia, para que vivais irreprehensibles y sencillos, y para que la inocencia de vuestra vida sea dig-

digna de la calidad de hijos de Dios, viviendo entre los hombres que pierden y dexan el camino de la justicia por seguir el que conduce en fin à los précipicios. Vosotros debeis lucir y resplandecer en el mundo como una grande antorcha, que ilumine à todos con la doctrina de la vida. Así será Dios alabado, y vosotros lograreis una felicidad eterna, y será para mí un motivo de gloria en el dia de nuestro Señor Jesuchristo, por no haber trabajado en vano en vuestra instruccion. Anhele tanto por vuestra instruccion, que si fuera necesario sacrificaria mi vida à qualquiera tormento con el mayor gusto, y la ofreceria à quien me la ha dado, ofreciendole al mismo tiempo vuestra fé. Estas palabras os deben alegrar en vez de entristeceros, y regocijaros conmigo por este ultimo sacrificio que deseo hacer, como muy util à todos nosotros. Espero en la misericordia de Jesuchristo enviaros quanto antes à Timoteo para que me dé noticia de vosotros para mi consuelo, y recibir con ella mas ánimo; pues no tengo aqui otro sugeto mas unido de espíritu y de corazon conmigo, ni que mire con mayor sinceridad por vosotros como él; porque en este tiempo los mas buscan sus utilidades y sus propios intereses, sin pensar ni en los de los demás, ni en los de Jesuchristo. Vosotros sabeis por experiencia, que en el ministerio evangelico me ha servido como un afectísimo hijo puede servir à su padre. Espero enviaroslo luego que vea el aspecto que toman mis negocios; y tengo tal confianza en el Señor, que espero veros presto. Pero me ha parecido necesario enviaros entre tanto à Epafrodito, hermano y compañero mio en la predicacion y en mis trabajos, y vuestro Embaxador, y Ministro de vuestra caridad

en mis necesidades: pues deseaba ardentísimamente volver à veros, y estaba sumamente afligido por la pena que teniais de su enfermedad. En efecto, él ha estado para morir; pero Dios nos ha librado à él y à mí de este peligro, no queriendo que despues del sentimiento de su enfermedad sintiese yo el dolor de su pérdida. Me he dado priesa à enviaroslo para que su vista os llenase de un gozo santo, y librarme yo del disgusto que causaba la inquietud que os daba su enfermedad. Recibidlo con alegría y con honra como Ministro del Señor, pues ha despreciado generosamente su salud, y ha expuesto su vida por el adelantamiento del Evangelio, y por asistirme à mí en mis necesidades, queriendo suplir lo que vosotros habriais hecho si os hubierais hallado aqui.

CAPITULO III.

ARGUMENTO.

EN este capitulo les encarga se guarden de los falsos doctores que les quieren obligar à las observancias legales. Los llama perros por razon de su rabia; de su maledicencia y su codicia. Dice que si el haber nacido Judío era motivo para gloriarse, él lo podia hacer con mayor razon que todos los demás; pero que e timaba su origen, su fama, su sabiduría, y todas las buenas obras que habia hecho debaxo de la ley, como el estiercol. No conoce otra justificacion sinola de Jesuchristo, la que desea conseguir, y ser revestido de ella, no en apariencia como pretenden los Judíos, sino real y verdaderamente. No cree que sea perfecto; pero dice que se va acercando al término de la carrera, y que no vuelve jamás la cara ácia el camino ya andado, sino que solo piensa en las obras buenas que le restan cumplir. Se propone à sí mismo por exemplo, y dice, que los predica-

do-

dores de la nueva doctrina no tienen otro Dios sino su vientre, y que son enemigos de la Cruz; y acaba diciendo: Vosotros debéis servir al que os puede castigar ó premiar: es así que solo Jesuchristo tiene este poder, como aquel à quien su Padre dió toda la potestad, y el que puede comunicar à vuestros cuerpos la gloria del suyo: luego le debéis ser fieles: lo que no sois si creis à los que os quieren hacer judaizar; no los escuchéis pues.

PARÁFRASIS.

NO os aflijais por grandes que sean los males que padezco, ni perdais por esto la paz del espíritu, ni la alegría del corazón. No os enfadéis porque os repita en esta Epistola los mismos consejos que os he dicho de viva voz. No me parece molesta ni demasiada esta repetición, sino antes bien la considero absolutamente necesaria para vuestra salvación. Guardaos de los falsos Profetas que quieren mezclar el fermento de la ley con el Evangelio. No os dexéis engañar de estos perros que ladran contra vosotros. Comprehended los malignos designios de estos operarios de la iniquidad, y de estos hipócritas que sostienen que la circuncisión es necesaria, para meter un cisma entre los demás. Si hubiera motivo de gloriarse por la circuncisión, y de confiar en esta obra carnal, yo me uniria con ellos y con mayor utilidad; pues fui circuncidado en el octavo dia como Israelita de nacion. Soy de la Tribu de Benjamin, nacido Hebreo de padres Hebreos; he sido de la secta de los Fariseos; y me abrasaba de un zelo furioso que me hacia perseguir la Iglesia de Dios, pudiendo decir que observé tan fielmente todos los preceptos de la ley, que nadie halló cosa alguna

V3

que

que reprehender en mí. Pero las obras que me parecían excelentes, y por las cuales esperaba un gran premio, me han parecido inútiles y muy imperfectas, después de haber profesado la fé de Jesuchristo. He conocido que hacía unas pérdidas irreparables, al mismo tiempo que creía hacer unas ganancias preciosas. He sufrido con alegría ser despojado de todo aquello que parecía me hacía rico en la opinión de los hombres; pues considero todas esas cosas como estiercol para ganar à Jesuchristo, y ser rico en él y por él, no por la justicia legal, sino por la de Dios, que se funda en la fé que obra por la caridad, y que es enseñada y alcanzada en el mismo tiempo por la fé viva. Mi único deseo en esta nueva comunicacion es el percibir la fuerza y la virtud de su resurreccion, tener parte en sus penas y dolores para participar de su alegría, llevar la imagen de su muerte, y morir con él para vivir una vida nueva y divina de que él vive. No porque me crea ya perfecto, y que no me falta nada para ser digno de la corona; pues para corresponder en alguna manera à la bondad de Jesuchristo, que felizmente me detuvo quando huía de él, corro sin desmayar para seguirlo y alcanzarlo. Sabiendo ciertamente que estoy distante del sitio à que me encamino, no vuelvo atras al camino que ya tengo andado; mas me olvido de todo quanto dexo atras, y me esfuerzo à llegar al termino de mi carrera, para recibir el premio de la vocacion celestial, con que Dios se dignó llamarme por los méritos de Jesuchristo. Hermanos míos, por muy grande que sea nuestra perfeccion, todos debemos creerlo así; pero si alguno engañado de su amor propio, presume de si otra cosa, espero que Dios le hará conocer esta verdad.

Es-

Esperemos con humildad lo que quiera revelarnos de sus grandezas; y sigamos con el conocimiento que tenemos de los misterios una misma regla, y tengamos unos mismos pensamientos. Yo me atrevo à proponerme por vuestro exemplo para que me imiteis à mí y à los Ministros que me siguen en las funciones evangélicas. Esto es ahora mucho mas necesario, porque hay muchos falsos Predicadores, que (como ya os he dicho, y como os lo vuelvo à decir con las lagrimas en los ojos) son enemigos de la Cruz de Jesuchristo, que fingen predicar, cuyas obras acabarán en una entera condenacion y ruina, y no tienen otro Dios mas que su vientre, gloriandose de cosas que les debian sonrojar, y cuyos afectos y esperanzas se reducen à este mundo; pero nosotros somos Ciudadanos del Cielo, por lo qual debemos tener una vida celestial, que corresponda à la gloria de aquel lugar feliz en que esperamos à Jesuchristo nuestro Salvador y Rey, que fue el primero que entró, y que volverá à baxar para transformar la condicion de este cuerpo corruptible que llevamos, y revestirio de su luz y resplandor, transformandolo en la gloria del suyo con aquel poder admirable con que pondrá à sus pies à todos sus enemigos, y reynará para siempre sobre todas las criaturas.

CAPITULO IV.

ARGUMENTO.

EN este capitulo los exhorta à la alegría christiana y à la perseverancia en las buenas obras: alaba la caridad que usaban con él, y acaba con las saluciones acostumbradas. No me detengo à resolver la famosa quèstion que hay sobre

V4

aque-

aquellas palabras germane compar , para saber si el Apostol habla de su muger , como juzga Erasmo , Fabro y Cayetano: contentandome con decir , que el Chrisostomo , Teodoro y Ecumenio sostienen que es una locura entenderlo de su muger. Tertuliano , S. Epifanio , S. Ambrosio , S. Agustin y S. Gerónimo dicen que vivió en el celibato. Eusebio en el lib. 3. cap. 24. de su Historia cita à Orígenes sobre el primer capitulo de la Epistola à los Romanos , y à Clemente Alexandrino lib. 3. de sus Estromas , como de contrario parecer , sin aprobarlo. A la verdad en el cap. 7. de la Epistola primera à los Corinthios , parece que dice S. Pablo que no tenia muger ; y no es verisimil que se casase siendo mas viejo. Tambien oponen la autoridad de S. Ignacio Mártir en la Epistola que escribió à los de Filadelfia ; pero el Turriano en la defensa de las Constituciones Apostolicas , lib. 6. cap. 18. Pamelio en el comentario del libro de la Monogamia de Tertuliano : Belarmino en el libro 1. de Clericis , cap. 20; y Baronio en el año 57. de Jesuchristo responden por extenso. Los que quíeran observar con cuidado el pasage de esta Epistola , verán que no hay motivo alguno para interpretar lo de una muger casada. Porque ¿ à qué venia hacer este apóstrofe escribiendo à una Iglesia ? ¿ Cómo la habia de llevar consigo à Filipis , si en la Epistola à los Corinthios dice que no lleva mugeres consigo ? Pero la brevedad me impide alargarme sobre un asunto que otros lo han tratado con extension , à quienes podrá ver el curioso lector.

PARÁFRASIS.

POR lo qual , hermanos míos muy amados y deseados , que sois mi corona y la causa de mi gozo y alegría , tened un gran deseo de este premio : tenedle siempre presente , y permaneced firmes en la profesion sincera del Santo Evangelio. Yo suplico de
to-

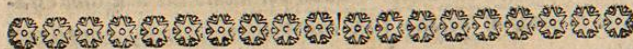
todo mi corazon à Evodia y à Syntychá , que eviten entre sí qualquiera disputa , ya que tienen un mismo Señor. Tambien te ruego à tí , fiel compañero de mis trabajos , y que me has ayudado à llevar el yugo de mi Señor , que asistas à los que han trabajado conmigo acompañandome en mis viages , como Clemente y los demás cooperadores de mi ministerio , cuyos nombres están escritos en el libro de la vida eterna. Alegraos siempre en el Señor , os vuelvo á decir , y por mucho que padezcáis por la gloria de aquel en quien creéis , procurad alegraros , y hallar en ello vuestras delicias y satisfacciones espirituales ; pero haced que vayan acompañadas de la modestia , y que vuestra vida sea santa entre los hombres : pues el mal que padeceis acabará luego , y el Señor está cerca para daros la fuerza y el premio. Desechad de vuestro corazon los cuidados inútiles , y no os affijais por las cosas necesarias à la vida. Recurrid à la oracion en vuestras necesidades , descubriendoselas con confianza al Señor , y dandole gracias por el estado en que ha tenido à bien colocaros. Si lo haceis así , la paz interior , que Dios comunica à sus servidores por los meritos de Jesuchristo , os causará una suavidad y dulzura , que exceda à todo pensamiento humano , y os conservará en una fiel sumision à las ordenes de la providencia. Pero no os debeis contentar con esto , hermanos míos , mas debeis aspirar al logro de todas las virtudes. Evitad la mentira , y amad la verdad. Practicad todas las cosas honestas , y no os apartéis de las leyes de la justicia. Sed puros tanto en las palabras , como en las obras y pensamientos. Conservad el buen nombre , y no hagais cosa que lo pueda obscurecer ; mas procurad merecer , por el con-
tra-

trario, con la inocencia de vuestras costumbres, la aprobacion y la alabanza de los hombres. Tened firmemente la doctrina que habeis oído y aprendido de mí, è imitadme en quanto me habeis visto practicar, y en todo quanto me habeis oído decir, y el Dios de la paz estará con vosotros.

Yo me he alegrado mucho en el Señor, al ver que la buena voluntad que me teneis, ha vuelto à revivir; no porque os quiera acusar de que se hubiera enteramente resfriado, pues siempre estuvo viva en vuestro corazon, y solo os faltaban las ocasiones de demostrarla; lo que no digo como quejandome de la pobreza que padezco, ni para obligaros à que me socorrais, pues, gracias à Dios, estoy enseñado à contentarme con mi estado; porque estoy hecho y acostumbrado tanto à la necesidad, como à la abundancia. Sé usar de quanto me acontece, y estoy dispuesto al hambre, à pasarlo bien, à la pobreza y à las riquezas, para someterme, como debo, à Dios. Nada me es dificil ni penoso, antes bien todo lo puedo con el auxilio de aquel que me conforta con su virtud; sin embargo, os estoy muy obligado por el cuidado que habeis tenido de mí. Vosotros, Filipenses, sabeis, que dexando la Macedonia despues de haberos predicado el Evangelio, ninguna otra Iglesia sino la vuestra me ha hecho alguna limosna, y que entre nosotros solos han pasado estos mutuos donativos; porque vosotros me habeis enviado por dos veces à Tesalónica las cosas que me hacian falta; lo que os digo en testimonio de la satisfaccion que he tenido de una obra, cuyo principal fruto ha sido el vuestro; pero no para que me volvais à enviar. Yo he recibido vuestros presentes por mano de Epafrodito, con los quales he

que-

quedado abundantemente provisto, y Dios los considera como una ofrenda de suavísimo olor. Yo le ruego que os colme de sus bienes en la tierra, y os dé la gloria en el Cielo por los meritos de Jesuchristo. Sea dada la gloria à Dios, Padre suyo y nuestro por los siglos de los siglos. Amen. Saludad de mi parte à todos los fieles que se hallan al servicio de Jesuchristo. Todos los hermanos que están conmigo os saludan, principalmente los de la casa del César. La gracia de nuestro Señor Jesuchristo sea siempre con vosotros; y si vuestro corazon logra esta paz, conservará lo que os he enseñado.



EPÍSTOLA DE SAN PABLO

À LOS COLOSENSES.

ARGUMENTO.

NO son los Colosenses de Rodas à quienes fue escrita esta Epistola, pues aunque hayan sido llamados asi por su famoso Coloso del Sol, sin embargo de esto se infiere de muchos pasages de esta Epistola, que estos Colosenses son distintos de los que habla el Apostol.

San Pablo no predicó por sí mismo el Evangelio à los Colosenses; pero como tenia el cuidado de todas las Iglesias, luego que oyó que algunos falsos Doctores los seducian, les escribió esta Epistola para confirmarlos en la fé. Los errores que querian introducir eran, que se debia adorar à los Angeles, por cuyo medio decian se tenia el acceso à Dios, por ser demasiado grande la dignidad de Jesuchristo para ponerlo por mediador. Los discipulos de Si-

mon